Rápido paseo en Puebla. — La casa de Diligencias. — Algunos edificios públicos. — Paseos. — D. José Manzo.

QUERIDO FIDEL:

Segun la opinion de algunos, Puebla es un México en miniatura; segun otros, la ciudad de los Ángeles es la rival de la gran Tenochtitlan. Si preguntas á un *tapatío*, dirá inmediatamente que Guadalajara es la segunda ciudad de la República: en cuanto á los poblanos, sostienen por lo comun que el cielo de Puebla es mas azul que el de México; el campo mas verde; la ciudad mas hermosa; las torres de su catedral mas altas, y sus conventos de religiosos mas elegantes. Estas son afecciones provinciales que no tienen peso, segun conocerás muy bien. En cuanto á mí, he tratado de despojarme de toda clase de afecciones, y juzgar á la famosa patria del *mole* con absoluta imparcialidad: te advierto, sí, que no busques filosofía, ni cuadros de costumbres, ni sermones de moral, ni aplicaciones políticas, ni cosa que tenga espicie de sustancia, porque cuando no se vive largo tiempo en una ciudad, ni se conoce el carácter y la índole de sus moradores, y

solo se ven los objetos como al través de una vision óptica; es en vano querer pasar la plaza de filósofo y de profundo observador. Así, pues, en estos apuntes, como en los que van ya publicados, solo he tratado de dejar correr la pluma, y trasladar sin elegancia y sin estudio, las sensaciones que han hecho en mis sentidos los objetos que he visto.

En mi carta anterior te dije que Puebla en los suburbios, presenta el mismo aspecto que México, es decir, la miseria y la indolencia de la plebe personificada, en esa inmensa sucesion de accesorias y casas bajas, llenas de suciedad y de abandono. Solo hay la notable diferencia, que estando mejor nivelado el terreno de la ciudad y teniendo buena corriente las aguas, no es comun el que se formen en las calles esos depósitos de agua represa y fétida que corrompe constantemente la atmósfera. Ya en el centro, la ciudad es elegante y bellísima. Las calles anchas, enlosadas perfectamente y tiradas á cordel, son formadas por sólidos edificios de piedra ó tezontle, con primorosas fachadas de ladrillos, en las cuales están engastados cuadros muy bien hechos de azulejos de colores. Todas estas construcciones que competen en comodidad y alegría, tienen sus puertas de medio punto, su balconería de fierro, sus cortinas y columnas labradas curiosamente, y sus almenas en la azotea. De algunas calles de Puebla puede decirse lo que del Empedradillo de México, á saber: que es una sucesion de palacios y no de casas.

La plaza principal es bellísima: en un lado se halla

el costado gigantesco de la catedral, y los tres restantes son formados de casas iguales absolutamente, con su portalería ancha y cómoda. En el centro hay una una especie de atrio, rodeado de una banqueta, con unos asientos con su respaldo de fierro, que son mandados construir por el actual gobernador, general D. Isidro Reyes, el que asimismo ha reunido fondos para colocar en el centro una estátua ecuestre, que está fundiendo ya el aplicado jóven Olivares. Si la fachada de la catedral estuviese al frente de la plaza, podria rivalizar en belleza, aunque no en magnitud, con la de México.

En ninguna parte como en Puebla se echa de ver tanto la influencia que la piedad y celo que los primeros frailes que vinieron al Nuevo-Mundo, ejerció en el aumento y embellecimiento de la ciudad. Por donde quiera que se dirijan los pasos se encuentra una iglesia, una capilla, un convento de monjas, y todos estos edificios con sólidas paredes, con altas torres, con magníficas cúpulas de azulejos que brillan con los rayos del sol, fantásticos como los minaretes de las mezquitas turcas. Asombraria el cálculo de las sumas que ha costado la construccion de tanta iglesia y tanto convento. Es verdad que no se encuentra una academia, un liceo, un conservatorio de artes, ni una biblioteca moderna, ni ninguno de esos monumentos debidos á la cultura é ilustracion de los tiempos; pero en cambio y mientras esta viene (porque tarde ó temprano hemos de ver plantados estos edificios en las ciudades principales de México), se encuentran aún

los restos de esos monumentos donde los celosos jesuitas se dedicaban á enseñar á la juventud, esos asilos donde huyendo del bullicio del mundo, se retiraban las vírgenes que querian consagrarse al servicio de Dios, y esas mansiones de donde los infatigables discípulos é imitadores del venerable obispo Las-Casas, salian con su Crucifijo y su corazon henchido de religion y de fe á conquistar lejanas tierras, y á auxiliar con la palabra evangélica á las tribus bárbaras del desierto. El corazon se comprime cuando se reflexiona el estado de mercantilismo en que han caido todas las clases de la sociedad. En el dia no se sirve á Dios ni á la patria. Las gentes sin creencia religiosa y sin fe política, están naturalmente dominadas por el egoismo, y el egoismo corroe lenta, pero indefectiblemente, los cimientos de la sociedad, y esa sociedad cae algun dia. Así puede explicarse solamente, por qué á toda hora, y en todos momentos, se halla abatida y humillada por las naciones extranjeras una República con ocho millones de habitantes inteligentes, libres y valientes. Hoy ni los frailes vagan en los desiertos, ni la piedad cristiana levanta templos, y lo mas sensible es, que la ilustracion moderna tampoco levanta liceos, bibliotecas, ni penitenciarías. ¿En qué pensamos? Qué herencia y qué porvenir dejamos á nuestros hijos? En qué invertimos este tiempo de vida y de juventud que Dios nos ha concedido?

Pero ¡alto ahí! lo que estoy diciendo son disparates y falsedades. La civilizacion moderna y el progreso han invadido á Puebla formalmente. Tienes esta-

blecidos en la calle de Mercaderes algunos peluqueros, con su vidriera á la calle, y detrás de ella sus botes de perfumería, su agua de colonia, sus trenzas y rizos de pelo, sus cepillos, y sus treinta mil baratijas que venden á peso de oro: tienes en Puebla algunas tiendas con gruesas letras de oro en campo azul ó verde, que dicen: *Madama N***, modista de Paris:* tienes sombrererías, mercerías, cafés..... ¡Oh!.... ¿No vale la pena este rápido progreso, esta súbita trasformucion de pagar 600,000 pesos, y todavía quién sabe cuánto mas?

Es menester reir, cuando se piensa sobre esto, ó maldecir el dia en que se vió la luz en un país que con tan poca justicia y delicadeza es ultrajado á cada momento.

Dejando esto á un lado, el comercio de Puebla es bastante activo, y las calles de los Herreros, Mercaderes y Portales, presentan un aspecto de alegría y actividad durante las primeras horas de la mañana, y en la tarde á la caida del sol, si bien se observa en ellas muy poca gente decente del bello sexo.

Por la mañana recorrí cuantas calles me fué posible, y mi idea sobre la irregularidad y buena construccion de las casas y calles, se afirmó mas. En cuanto á los templos, son sin duda mas bellos que los de México. Churriguera no hizo una invasion tan completa como aquí, y las fachadas menos recargadas de esos bajo relieves, y de esas molduras sin gusto y sin elegancia, presentan un aspecto tanto mas agradable cuanto que es mas sencillo. La mayor parte de las torres y

portadas son del órden compuesto, y las cúpulas bastante elevadas y vistosas.

Ya fatigado con el sol, dí la última vúelta por la plaza, donde encontré hermosas anonas, chirimoyas, naranjas, plátanos, verdura y abundantes vituallas, vendidas por los descendientes de los famosos republicanos tlaxcaltecas y cholulanos. Los pobres restos de los espartanos y atenienses de este nuevo mundo, han venido á quedar destinados á proveer los placeres gastronómicos de la tercera entidad que resultó de los soldados de Hernan Cortés.

¡Así son todas las cosas del mundo! En el sistema geológico están siempre los terrenos de alubion sobre las rocas primitivas.

Así, pian piano, entre riendo y llorando al ver á los pobres indios con sus semblantes de bronce, amables, humildes y resignados, me retiré á la casa de Diligencias.

Este establecimiento está situado en la calle de Chavarría, á inmediaciones del colegio de la Compañía, en una ámplia y hermosa casa que perteneció á un coronel, D. Francisco Maldonado, de feliz memoria. En Puebla, tan barato; en Puebla, donde hay tan magníficas casas; en Puebla, que se dice la segunda ciudad del Anáhuac, creerás que hay una magnífica casa de Diligencias, bien servida, con soberbia mesa, etc., etc.? Yo creía lo mismo; pero me engañé miserablemente. La casa, aunque es buena, como he dicho, está desaseada, y en un gran salon han dispuesto unos enrejados de madera, cubiertos con indiana y divididos con

mucha economía. Cada division de estas forma un cuarto, que parece mas bien jaula propia para una fiera. Un mal catre de madera, ó una detestable cama con banco verde y cabecera; un espejo (*en miniatura*) roto, una mala mesa, y un peor aguamanil, forman el conjunto de los muebles de una habitacion donde apenas puede uno moverse. Agréguese á esto, que las toses, los ronquidos, el ruido.... el..... y todo cuanto pueden hacer de mas molesto los pasajeros, son como el sol y el aire, para todos los míseros que tienen la necesidad de pasar una ó mas noches en esas viles, degradantes é infames *periqueras*.

Comprimido mi corazon con la oscuridad y la estrechez de un aposento tal como lo he descrito, y que la criada pomposamente llamaba *cuarto número 4*, supliqué al encargado me concediese otro separado, á lo que accedió, á condicion de ponerme en él un compañero, si los pasajeros eran muchos. El nuevo local era mas amplio efectivameute; pero tan desvencijado como el primero: siempre la fatal cama verde con cabecera; siempre el espejo en compendio, y ni un cepillo, ni un peine, ni nada de lo mas indispensable para el aseo de un viajero.

En la casa de Diligencias hay una mesa redonda, presidida por el encargado, que es un jóven español de finísimos modales y buen trato, excepto algunas ocasiones en que se levanta mohino á las cuatro de la mañana á despachar los coches. A las diez se almuerza y á la oracion se come. Los platos no son ni muy abundantes ni del mejor sazon, á pesar del *cocinero*

frances; esto es relativamente. En otro punto, en Nopaluca por ejemplo, la comida de Puebla podria creerse un banquete régio; pero donde hay tan buenas carnes, tanta abundancia de vituallas y tanta baratura en los comestibles, me parece que podria presentarse una mesa mucho mas bien servida.

Esta crítica no va de ninguna suerte contra el actual encargado, ni contra nadie, si se quiere; es simplemente una meditacion filosófica, que da por resultado el convencerse que en nuestro país nada se hace completo. Si en Puebla, que es adonde van de México la mayor parte de la semana, dos Diligencias diarias, y regresan ocho coches mensualmente de Veracruz, está la casa lo mismo ó peor que nuestros celebrados mesones, ¿qué será en las demas partes? Ya veremos.....

Luego que cayó el sol tomé un *simon* de los muchos que hay frente de la catedral, y que por lo comun tienen todos excelentes mulas, y me dirigí á visitar algunos edificios públicos.

La iglesia de la Compañía, construida por los jesuitas, así como el colegio Carolino, es uno de los monumentos que mas llama la atencion. El estilo de la arquitectura es á primera vista parecido al de Churriguera; pero observándolo atentamente, se nota una imitacion mas aproximada al *gótico,* y bastante génio y atrevimiento en el arquitecto que la ejecutó.

Tiene avanzado una especie de peristilo con tres puertas con verjas de fierro: sobre los arcos de estas puertas están elevadas las torres. El todo del edificio es en-

jarrado de blanco y lleno de labores y molduras, como una pieza de alfeñique.

Hay, segun creo, tres locales donde se hacen coloquios y comedias; pero el que merece atencion es el recientemente construido y nombrado *Teatro del Progreso*. Es pequeño, de forma semi-circular, con lunetas, palcos primeros y segundos, y galería, y muy parecido al de Nuevo-México. La estremada propiedad, el aseo y gusto de este pequeño local, lo hacen ya digno de que buenas habilidades drámaticas ocupen su foro. El telon de boca es mucho mas ingenioso que los de nuestros teatros. Representa una alegoría de las musas, de la pintura y de la comedia, bastante bien ejecutada al fresco. Multitud de génios conducen y recogen las obras de los autores dramáticos, y van en pos de la musa. Allí están las obras de Racine, de Moliere, de Hugo, de Dumas, de Shakespeare y otros autores extranjeros, y el que inventó tal alegoría no olvidó poner á nuestro querido poeta Fernando Calderon y al desgraciado Rodriguez. Así, pues, están honrados nuestros literatos dramáticos, y honrada la pequeña vanidad y orgullo nacional. Aun no han trabajado en este teatro mas que las ambulantes compañías que representan coloquios; pero es de esperarse que pronto lo ocupen algunos buenos actores, y se despierte en Puebla el gusto por el teatro, por esta diversion eminentemente civilizadora en opinion de algunos, y en la mia mas conveniente que otra alguna.

Del Teatro del Progreso me dirigí á la Alameda de San Francisco, donde era el paseo antiguo, y que con-

siste solamente en una calle de álamos con sus asientos de piedra en los costados. Este paseo comienza al costado del convento, y sigue la márgen del rio de San Francisco, que es un barranco con una escasa cinta de agua sucia en tiempo de secas, y en el de lluvias un torrente que suele llevarse en sus crecientes algunas de las casas de adobes que hay en las inmediaciones. Como no hay allí nada de particular, excepto una fábrica de estampados, que dí por vista, y algunas mujeres que lavan ropa, ordené á mi *simon* me condujese á la Alameda nueva. Atravesamos la ciudad, y nos encontramos á poco en un recinto cercado con su balaustre de piedra y sus puertas en los costados y esquinas, adornadas de vistosos jarrones de piedra. Como los árboles están recien plantados, mas bien puede llamarse un jardin que una Alameda; pero es con verdad un bonito jardin, con sus fuentes, sus calles ordenadas y vistosas. En el extremo occidental hay un obelisco embutido, donde está conservada la memoria del distinguido patriota D. Miguel Bravo, por medio de un epitafio que ya ha copiado el Sr. Lic. Escudero en sus apuntes de un viaje á Puebla y Tlaxcala. «Enfrente de «este monumento hay un gracioso templete con una «cúpula sostenida por doce columnas corintias. En el «centro del templete está una base cuadrada que sos«tiene un globlo dorado, y sobre el globo sentada la «América, teniendo á su izquierda la águila mexicana.»

Despues de dar un paseo por las frescas calzadas de la Alameda, y contemplar la vista pintoresca que se goza, teniéndose al frente el alto cerro llamado la

Malinche, á la izquerda un grupo de casas y cúpulas de una parte de la ciudad, y á la espalda las cimas resplandecientes de los volcanes, me dirigí á San Javier, convento abandonado, situado en la parte oriental de la Alameda, y donde aunque lentamente y con mil aflicciones se está construyendo una famosa cárcel ó penitenciaría, por el arquitecto D. José Manzo.

Cuando ví el gusto y la gracia con que están construidos el templete, los balaustres y las puertas de la Alameda, pregunté quién los habia dirigido. Se me dijo que todo era obra de D. José Manzo; que este D. José Manzo, á quien no tuve el honor de conocer, habia ido á Roma con el señor obispo Vazquez, y regresado á su patria, no como muchos, es decir, llenos de orgullo y de fatuidad, alabando los helados de Nápoles, las piernas de la Taglioni y la voz de Julieta Grissi, sino con su cabeza llena de poesía para el arte, y aprovechado en sus estudios.

La penitenciaría me confirmó en esto; pues aunque por el estado de la obra no puede formarse todavía una idea exacta, el modelo pequeño de madera que ví concluido, indica que el autor no es un hombre comun. No es simplemente el pensamiento de un edificio, sino el pensamiento filosófico y moral de que aquellas murallas y separos están destinadas á aliviar las dolencias físicas de los desgraciados, ó á curar y corregir la deformidad moral de los criminales. La penitenciaría debe contener dentro de su seno, casa de correccion para los niños, asilo para los mendigos, lugares de detenimiento para los acusados, y prisiones para los criminales de ambos sexos. Todo tiene su distribucion regular y exacta, y el arquitecto al concebir su plan ha pensado en la clase de ocupaciones, penas y diversion que deben tener los que vayan á vivir en un asilo tan eminentemente filantrópico.

Estos pensamientos altamente profundos, que tienen por objeto un fin útil á la sociedad, deben encontrar apoyo y proteccion en el gobierno; á él toca hacerlos germinar, él puede recoger esa honra sólida con que la sociedad futura sabe premiar al que de alguna suerte preparó sus adelantos y su bien.

La construccion de la cárcel referida se hace lenta y pausadamente, por la falta de fondos, á pesar de los notorios esfuerzos del arquitecto y del actual gobernador. No será nada extraño que un dia se paralice la obra y se aloje en el local á un regimiento, para que destruya lo poco que á fuerza de paciencia y de constancia se ha logrado construir.

En cuanto á D. José Manzo, hombre sumamente moderado y humilde, está casi en la miseria, pues se me asegura que como arquitecto de la ciudad de Puebla disfruta una corta pension, y que esa pension.... *no se le paga.*

Al gobierno toca, si llega á sus manos este escrito, elegir si debe reportar el oprobio de tener en la indigencia á un hombre tan recomendable, ó adquirir gloria concediéndole una decente pension que le sea puntualmente satisfecha.

Por lo que á mí toca, en esta esfera miserable y oscura en que vivo no perderé la oportunidad de elo-

giar los actos del poder que tiendan á proteger las artes, las ciencias y la literatura; así como llenar de cuanto oprobio pueda, á los hombres indolentes que nada hacen en favor de su patria. ¿Qué resultará de esto? que perderé el tiempo..... Muy bien; esta es poca cosa cuando se satisface un deseo, una monomanía si se quiere.

Quédate adios, por ahora, infortunado Fidel, mientras tengo humor para seguirte relatando mi viaje.

Vista desde las torres de la Catedral.—Fábricas de Loza. Hilados.

QUERIDO FIDEL:

Todos estos dias el cielo ha estado nublado, á causa del norte que sopla en Veracruz, y empuja las nubes sobre los picos de las cordilleras. Hoy que la mañana está esplendida, he subido hasta el último cuerpo de una de las torres de la catedral, y he podido cerciorarme de dos cosas, á saber: que el cielo, si bien es de un azul purísimo y hermoso, no es superior al de México; y que el valle de Puebla no es ni tan fértil ni tan pintoresco como el de la capital. No obstante, el conjunto que presentan las azoteas de las casas, las torres aglomeradas al parecer unas sobre otras, y las calles rectas como unas líneas negras, es demasiado importante. Contemplando un momento esta perspectiva, se cree ver un gran plano de bulto extendido, sobre una rica alfombra verde.

Desde la torre de la catedral se pueden observar clara y distintamente dos cosas especiales: el gran volcán maravilloso y radiante, y la antiquísima pirámide de Cholula. «El Popocatepetl segun Humboldt, tiene 600 metros (716 varas) mas de altura que las «mas elevadas cumbres del antiguo continente, y desde el istmo de Panamá hasta el estrecho de Bering, «no conocemos mas que una sola altura, el monte de «S. Elías, que sea mayor que la del gran volcán de Puebla.» La pirámide de Cholula, cuya construccion, segun te he dicho ya, se pierde en la oscuridad de los tiempos fabulosos de México, es tres metros ($3\frac{1}{2}$ varas) mas alta que el Micerino ó la tercera de las grandes pirámides egipcias, y su largo en la parte descubierta excede al de todos los edificios de este género que han encontrado los viajeros en el antiguo continente, pues es casi doble del de la gran pirámide conocida con el nombre de Cheops.

Ya se deja entender que son dos monumentos respetables: el monumento de Dios y el monumento del hombre: el primero es el poder, la grandeza y la mas sorprendente hermosura, personificada en esa pirámide de lavas que hierven interiormente y reverberan con una eterna corona de nieve; el segundo es el testimo-